

UN ENTORNO VITAL

Tania Magro

“(…) cuando hablamos de las ciudades nos estamos refiriendo a la vida en toda su complejidad e intensidad”; “Las ciudades vivas poseen una maravillosa capacidad que les es inherente para comprender, comunicar, idear e inventar lo necesario para combatir sus dificultades.”
(Jacobs, 1961)

¿Qué entendemos por vital?

Según el diccionario de la Real Academia Española, “vital” significa algo perteneciente o relativo a la vida, de suma importancia o trascendencia, que está dotado de gran energía o impulso para actuar o vivir. Además, “espacio vital” significa un ámbito territorial que necesitan las colectividades y los pueblos para desarrollarse³². En el diccionario de la lengua catalana, “vital” se define además como: *“Essencial a la vida d’un individu o d’una col·lectivitat. Funcions vitals. Espai vital. De què depèn absolutament una cosa. Una qüestió vital”*³³.

Si bien “vital” es un concepto relativo a la vida, tiene dos acepciones diferentes aplicadas al espacio urbano. Un barrio vital sería, por una parte, un barrio o zona urbana de suma importancia o trascendencia, imprescindible para el desarrollo y funcionamiento del resto de la ciudad. Un lugar donde se encuentran las conexiones de transporte más importantes, los comercios más diversos o la oferta cultural más amplia. Un ejemplo de barrio vital en este sentido es el barrio de Ciutat Vella en Barcelona, donde encontramos las conexiones de transporte público más importantes, lugares de interés histórico y arquitectónico, comercios en cantidad y diversidad, algunos equipamientos y servicios imprescindibles y, sin duda, la oferta cultural más amplia.

³² Diccionario de la lengua Española, 22ª edición <<http://www.rae.es/rae.html>>(14-05-2011).

³³ Diccionari de la llengua Catalana, 2na. edició <<http://dlc.iec.cat/>>(14-05-2011).

Por otra parte, un barrio vital sería una zona urbana animada, dotada de energía e impulso para el desarrollo de la vida, es decir, un barrio con vida, un barrio activo y/o con actividad. Por ejemplo, el centro urbano puede ser una zona vital para el funcionamiento del resto de la ciudad, sin embargo puede resultar un espacio sin vida. O al contrario, un barrio periférico puede ser un barrio con mucha vida y actividad, y sin embargo no ser un barrio vital para el resto de la ciudad. Un ejemplo de barrio vital en este sentido es Poble Sec en Barcelona. Se trata de una zona urbana autosuficiente, bien comunicada con el resto de la ciudad, tiene equipamientos y servicios, es multicultural e intergeneracional.

Sin embargo, un ejemplo contrario sería la Villa Olímpica de Barcelona, que a pesar de estar bien comunicada y equipada, no tiene vida. El espacio público está infrautilizado, no hay diversidad de comercios ni diversidad social, las manzanas de vivienda están semicerradas y son de uso exclusivo para las personas residentes.

Existen algunas condiciones que entrarían dentro de los dos significados de “vital” como, por ejemplo, el concepto de seguridad en los barrios o barrios seguros: La seguridad es vital para el buen funcionamiento de los barrios, en el sentido de que es imprescindible y de suma importancia. Y por otro lado, la seguridad es una característica que permite la vida en los barrios, en el sentido de que cuando nos sentimos seguras vivimos el barrio en confianza y por lo tanto nos sentimos libres de interactuar en él.

Entendiendo el barrio o la ciudad como un soporte físico donde tiene lugar la vida o los distintos modos de vida, trataremos indistintamente el concepto “vital” aplicado a los barrios, en sus dos dimensiones: física y social.

Por una parte, el barrio o ciudad como soporte físico cumpliría una serie de parámetros que le dotarían de vitalidad, como son los espacios de relación y la calidad del espacio público, la movilidad, la diversidad de usos, la escala, la percepción de seguridad, etc. Otras zonas urbanas, sin embargo, serían vitales por una serie de condiciones que las haría imprescindibles para el resto de la ciudad, como son los equipamientos y

servicios, la comunicación y la movilidad, las infraestructuras, la oferta cultural, etc.

Por otra parte y en cuanto a la dimensión social, nos encontramos con que un barrio vital cumple también una serie de características que refuerzan el sentimiento de comunidad (como se ha explicado en el capítulo “Un entorno con comunidad”), el carácter y la identidad de barrio, la diversidad social, las actividades y, una vez más, la percepción de seguridad. Además, dentro de esta dimensión social un barrio vital para el resto de la ciudad sería un barrio con fuerza social activa, capaz de aplicar transformaciones más allá de los límites del propio barrio. Por lo tanto, un barrio con vida o vital también es aquel donde hay una ciudadanía activa que participa en la construcción de ciudad, tanto a nivel de propuesta y autoconstrucción como a nivel de activismo urbano. En la medida en que un grupo de personas organizadas participen conjuntamente en la construcción de su barrio, se generarán unos lazos y unas relaciones de comunidad e identidad que dotarán de confianza y seguridad propicias para generar vida en el barrio.

En este sentido, a lo largo de la historia algunos barrios de Barcelona se han caracterizado por su gran vitalidad, ya que en ellos se han organizado colectivos sociales que han reivindicado su derecho a la ciudad; muchos de ellos liderados y protagonizados por mujeres.

“Una de las reivindicaciones más importantes que se hicieron en los años setenta fue los servicios colectivos y, en particular, las guarderías que se reivindicaban para todos los barrios y con plazas suficientes para todos los niños y niñas. Además se exigía que fueran gratuitas y con horarios flexibles. Se trataba de crear servicios que hicieran compatible el trabajo remunerado y el trabajo reproductivo de las mujeres, ya que la creación de lugares donde dejar a los niños y niñas era indispensable para la emancipación de la mujer.” (Magro, 2009)

“La lucha por la vivienda digna también estuvo protagonizada por la participación de las mujeres de los barrios. Una de las más importantes fue la llevada a cabo por las mujeres del Besós en 1977 a causa de la mala calidad constructiva de las 5.000 viviendas públicas del Patronato

Municipal de la Vivienda. Esta reclamación llevó a las mujeres a encerrarse en la sede del Patronato durante 16 días. (Goicoechea, 1977)³⁴

Existe también un componente simbólico en lo que se refiere a un “espacio vital”. El espacio vital no se puede confundir con el espacio físico pues es mucho más que eso: es el “mundo circundante” tal como éste afecta a cada individuo; se trataría de las relaciones y vínculos establecidos con el entorno. Partiendo de esta base, planteamos la existencia de un “barrio vital” de cada cual, que podría ser el espacio simbólico en el que se desenvuelve cada individuo como integrante de los diferentes grupos o comunidades que habitan o usan una zona determinada de la ciudad.

La vida en un barrio se puede conseguir a partir de ciertas características que ofrezca el soporte físico, pero sobre todo la vida o lo vital proviene de las personas, las formas de relacionarse entre ellas, las maneras de apropiarse del espacio. Cuando el soporte no se adecua a las necesidades de los distintos modos de vida, éstos se apropian del espacio transformándolo y haciéndolo apropiado. Es el caso de la ocupación y activación de espacios urbanos en desuso o la apropiación de algunos elementos urbanos.

Son ilustrativas al respecto algunas apropiaciones urbanas realizadas en el barrio de Poble Sec en Barcelona. La vida y los distintos modos de vida se apropian del soporte cuando éste no cumple con las necesidades. Es el caso de los balcones abarrotados de bicicletas, objetos y ropa; La reactivación de espacios urbanos en desuso para, por ejemplo, jugar al baloncesto o al ping pong; y la ocupación de los alcorques de los árboles para realizar pequeños huertos urbanos, densificar la vegetación o sacar las macetas del interior al espacio público.

Ejemplificando un entorno vital

Existen algunas condiciones que llevarían a crear y mantener ciudades dinámicas de auténtica vitalidad como son la calidad del espacio público y

³⁴ Citado en Magro, 2009.

el control del tráfico, la diversidad de usos, la diversidad social y la escala de proximidad.

Espacio público y control del tráfico

Planteamos el uso de las calles y las aceras como principales lugares públicos de una ciudad, donde debe haber sensación de seguridad, comunicación y relación entre las personas. “Las calles y sus aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales” (Jacobs, 1961). Es por esta razón que la eliminación de los automóviles daría a las aceras una gran variedad de usos. Éstas podrían ser más anchas, más apropiadas y apropiables por las personas que van a pie. Un mal ejemplo en este sentido serían los kioscos que encontramos en el barrio del Eixample de Barcelona, que sólo dejan un metro de paso y uso de las aceras. Planteamos el espacio público como espacio de relación intercultural e intergeneracional. En este sentido es importante la relación de las niñas y los niños con el espacio público y el aprovechamiento de los parques vecinales. Un ejemplo de espacio intergeneracional es el Parque de Gavà, donde encontramos estancias adecuadas para todas las generaciones; esto potencia el aprovechamiento efectivo del parque por parte de todos y todas. Una calle vital se consigue, además, planteando en las plantas bajas pequeño comercio diverso que coincida con los recorridos de la vida cotidiana.

Diversidad de usos

Es una característica esencial para conseguir un entorno vital. Para ello es importante la existencia de usos primarios en el barrio, la oferta cultural, la autosuficiencia, los equipamientos y las actividades de barrio. Las condiciones necesarias para generar diversidad serían la combinación de: usos primarios, es decir, oficinas, vivienda, ocio, servicios, tiendas y pequeños comercios; de edificios pequeños que generen mayor frecuencia de calles; de edificios antiguos, normalmente cobijo de una amplia gama de diversidades y de actividades; y la necesidad de concentración: densidad de personas y variedades tipológicas. (Jacobs, 1961)

A pesar de que las intervenciones, los cambios y las modificaciones en el espacio urbano son signos de vida, es importante poner atención en la rehabilitación del mismo. La recuperación y la reactivación de los barrios deben hacerse a partir de estímulos que generen diversidad y no rompan la conexión de estos barrios, reemplazándolos por conjuntos de viviendas y grandes bloques.

Así, por ejemplo, es muy patente la diferencia de vitalidad en la Avenida Icaria antes y después de la reconstrucción urbana de la Villa Olímpica de Barcelona. Actualmente, las aceras de esta avenida están constituidas por largos soportales no apropiables por la actividad de los comercios, no existe mobiliario urbano en las aceras y la diversidad de comercios es escasa. En las plantas bajas encontramos principalmente oficinas de entidades financieras. Con la reconstrucción del barrio se perdió parte de la vitalidad.

Diversidad social

Es importante ya que lo que da vitalidad y color al hábitat humano es la riqueza y variedad de lo humano. “Básicamente, la ordenación de la vitalidad ha de estimular y catalizar la mayor gama y cantidad posible de diversidad entre los usos y las personas en cada uno de los distritos de una gran ciudad” (Jacobs, 1961). Además, como apunta Jacobs, la ordenación de esta vitalidad ha de promover redes continuas de calles y espacios públicos, cuyas personas usuarias y propietarias propicien y mantengan la sensación de seguridad en los espacios públicos y en el trato a las personas extrañas, de manera que éstos sean algo positivo más que una amenaza. En este sentido son importantes la convivencia, la integración, la multiculturalidad y la intergeneracionalidad como características que generan solidaridad, identidad y seguridad.

Otro factor que potencia la diversidad social en los barrios es la promoción de viviendas subvencionadas accesibles a una mayor gama de clases sociales en lugares específicos como por ejemplo los centros urbanos. Reforzando los activos económicos y sociales del barrio y cultivando un contexto económico en el distrito, conseguimos un uso lógico y vital de los espacios disponibles. (Jacobs, 1961)

Los interiores de manzanas en la Villa Olímpica de Barcelona, planteados en un principio como espacios públicos son, en realidad, espacios privados de uso exclusivo para una clase media alta. Estos espacios están infrutilizados y casi siempre vacíos.

En definitiva, la ciudad y los barrios, por tratarse de organismos vivos, corresponden a un tipo de complejidad organizada, debido a que cambian simultáneamente y de manera sutilmente interconexiónada. Una ciudad viva no se comporta de una manera homogénea, su vitalidad se encuentra reflejada en sus procesos internos. Por lo tanto, el análisis de la ciudad consistiría precisamente en otorgarle nombres a estos procesos y comprender que éstos forman parte de su misma esencia. (Jacobs, 1961)

Pensar o repensar un barrio con perspectiva de género es construir o reconstruir barrios que no perpetúen las diferencias y desigualdades de género, clase, raza o edad. Se trata de volver a analizarlos y registrar la realidad para conseguir entornos urbanos más adecuados. Para registrar esta realidad es imprescindible la participación de la ciudadanía en los procesos de transformación urbana. Solo así se podrán formalizar soluciones urbanas adecuadas a las diferencias. La equidad de derechos en el acceso a la ciudad se consigue a partir del registro y análisis de las diferencias. De esta manera conseguiremos ciudades inclusivas que tengan en cuenta la diversidad real que caracteriza los espacios urbanos y que nos tengan en cuenta a todos y todas. Sin embargo, pese al reconocimiento formal de la igualdad de derechos, miembros de colectivos oprimidos por razones de etnia, religión, género o condición social, se enfrentan de forma cotidiana a diferentes formas de exclusión social que les impide su plena participación en la vida pública. (Muxí y Col·lectiu Punt 6, 2007). Esto les resta sensación de seguridad y, por lo tanto, libertad para interactuar y apropiarse del espacio público y, consecuentemente, fomentar la vitalidad y actividad del barrio.

El espacio vital desde la perspectiva de género sería también el espacio simbólico en el que se desenvuelven estas personas, mujeres, hombres, niñas y niños, jóvenes y mayores como integrantes de una misma comunidad que habita o usa una zona determinada de la ciudad. En este sentido, estaríamos hablando del mundo circundante tal como éste afecta a cada persona como

parte de un colectivo o grupo genérico. Cada uno de estos grupos viviría ‘mundos’, y por tanto ‘barrios vitales’, diferentes, aunque todos ellos estarían dentro del mismo entorno físico. Por tanto, habría características (no solo) espaciales para unas personas que serían esenciales y para otras secundarias o incluso irrelevantes.

La escala de proximidad y la vida cotidiana

La perspectiva de género aplicada al urbanismo significa poner en igualdad de condiciones las exigencias derivadas del mundo productivo y las derivadas del mundo reproductivo (Gamba, 2009). Tener en cuenta las necesidades urbanas derivadas de la interrelación de estos dos mundos es imprescindible para mejorar la vida de las personas que se hacen cargo de ellos. Como la interrelación del mundo productivo y del reproductivo tiene lugar tanto en el ámbito público como en el privado, una ciudad viva analizada desde la perspectiva de género debe cumplir una serie de requisitos en base a la escala espacial a la que nos referimos: de la ciudad a los edificios, pasando por los barrios y las calles, como se describe en la introducción del capítulo.

Indicadores cualitativos del entorno vital³⁵

- ¿Existen suficientes espacios donde los niños y las niñas de diferentes edades puedan jugar con seguridad?
- ¿Existen espacios de relación intergeneracional e intercultural?
- ¿Los espacios de relación y juego están situados en relación con las actividades cotidianas de los niños y niñas (escuelas, actividades deportivas, etc.)?
- ¿Existen aceras amplias? ¿Es posible sentarse, reunirse, conversar o jugar en las aceras?

³⁵ Preguntas elaboradas por Col·lectiu Punt 6, “Diagnosi i avaluació urbana amb perspectiva de gènere (DUG)”, 2010.

- ¿Las plantas bajas que dan a las aceras son permeables visualmente?
- ¿Existen espacios de reunión y actividad para la gente joven?
- ¿Existen espacios intermedios con buena visibilidad e iluminados?
- ¿Se propicia a través del diseño el uso de los espacios intermedios para diferentes actividades de forma segura?
- ¿Hay suficientes bancos en los espacios de encuentro y descanso para favorecer la inclusión de las personas, tanto al sol como a la sombra?
- ¿Hay suficientes equipamientos y servicios diversos para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana, tanto de actividades productivas como reproductivas?
- ¿Hay relación entre los equipamientos y el espacio público de relación que propicie el uso simultáneo?
- ¿Existen suficientes mercados o red de comercios en el barrio o ciudad que cubran las diferentes necesidades: primarias, secundarias y especializadas?
- ¿Se promueve la variedad de comercios?
- ¿Hay limitaciones o sistemas de control de la velocidad en las calles?
- ¿Existen proyectos de trabajos-actividades compartidas entre el vecindario para generar intercambios culturales o de cooperación y ayuda para concienciar del valor de las relaciones sociales?
- ¿La densidad edificatoria favorece la actividad en la calle y por tanto la idea de seguridad por la presencia de gente diversa?
- ¿Hay espacios abandonados, sin mantenimiento y sucios, o solares sin construir relacionados con los recorridos cotidianos de las personas?

- ¿Hay créditos o ayudas a la vivienda para grupos con dificultades (jóvenes, mujeres, mayores, exclusión social...)?
- ¿Existen en los edificios de viviendas otras actividades además de las residenciales?
- ¿Existen variedades tipológicas que permitan la diversidad de agrupaciones familiares?

Bibliografía

- BECK, Ulrich: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998 [1986]
- BOOTH, C.: “La participación de las mujeres en la gestión de los proyectos urbanísticos”, en: Jornada *La planificación de las ciudades sensible al género*, Diputación Foral de Bizkaia, Palacio Euskalduna de Bilbao, 1 de diciembre de 2004
- CARRASCO BENGEOA, Cristina.; SERRANO GUTIÉRREZ, Mónica: *Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPS) de les llars de Catalunya 2001*, Colección Estudis, Institut Català de les Dones, n. 1, Barcelona, Generalitat de Catalunya. 2006
- COL·LECTIU PUNT 6: “Diagnosi i avaluació urbana amb perspectiva de gènere”, 2010 punt6.wordpress.com
- GAMBA, Susana B. (coord.): *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009
- GARCIA, Alba: “Espais de dones”, en BODELÓN, E.; DE LA FUENTE, M. (coords.): *Diccionari - Mapa de Recursos Dona i Àmbit Local*, Pub. Electrònica, Projecte CIP, Barcelona, ICPS, 2007. <www.icps.cat/diccionari.asp> (04-07-2011)
- GLOBAL MEDIA MONITORING PROJECT: <http://www.whomakesthenews.org>
- JACOBS, Jane: *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*, Salamanca, Capitán Swing Libros, 2011, [1961]
- LYNCH, Kevin: *La imagen de la ciudad*, México, G. Gili, 1984
- MAGRO HUERTAS, Tania: “La espuma que golpea a las puertas de la ciudad. Movimientos sociales urbanos en Barcelona (1964-1986) Tesina de Máster, 2009 http://upcommons.upc.edu/pfc/bitstream/2099.1/11208/1/Magro_tesina.pdf
- MC DOWELL, Linda.: *Género, Identidad y Lugar*, Valencia, Ed. Cátedra, Instituto de la Mujer, 2000
- MCKEAN, Erin: *New Oxford American Dictionary*, Second Edition, New York Oxford University Press, 2005

- MOLINER RUIZ, Maria. *Diccionario de uso del español*.
- MONTANER, Josep Maria; MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: *Usos del temps i la ciutat*, Ajuntament de Barcelona, Sector d'Educació, Cultura i Benestar, Programa Nous Usos Socials del Temps. Barcelona, febrer del 2011
- MONTANER, Josep Maria; MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: "Procesos de participación" de la serie 'La deriva del espacio público' formada por diez artículos en el suplemento Culturas del diario *La Vanguardia*: n, 15, 16.02 2010
- MUXI MARTÍNEZ, Zaida: "Ciudad Próxima: Urbanismo y género" *Ciudad y Territorio* 75, La ciudad Habitable, 2006
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida; CIOCOLETTO, Adriana; CASANOVAS, Roser; FONSECA, Marta: *Recomanacions per a la implantació de la perspectiva de gènere al projecte urbà*, para el Ayuntamiento de Gavà, Col·lectiu Punt 6, 06.06.2010.
- MUXÍ MARTINEZ, Zaida; COL·LECTIU PUNT 6: *Recomanacions per la implementació de polítiques de gènere al urbanisme*, Institut Català de les Dones, expediente U-62/06, Convenio de colaboración con la Universitat Politècnica de Catalunya, grupo de investigación I-00868. 2006-2007 < www.punt6.net >
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida; COL·LECTIU PUNT 6: "Urbanisme i Gènere: el paper de les Dones en la configuració de la ciutat". *Dossier en Femení*, Ajuntament de L'Hospitalet de Llobregat, 2008
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida; MAGRO HUERTAS, Tania: "Las mujeres constructoras de ciudad desde los movimientos sociales urbanos", en *Congreso de Arquitectos de España*, 2009
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: "Pensar la vivienda contemporánea", Conferencia impartida en la Escuela de Arquitectura de Sevilla, noviembre 2010
- OBSERVATORI DE LES DONES ALS MITJANS DE COMUNICACIÓ:
<http://www.observatoridelesdones.org>
- PANNELI, Ruth, LITTLE, Jo; CRACK, Anna: "A Community Issue? Rural Women's Feelings of Safety and Fear in New Zealand", *Gender, Place and Culture*, vol. 11, n. 3, 2004
- POLEO, Natàlia; SOLSONA, Glòria: "La llei de barris: una oportunitat per avançar en la transversalitat de gènere i la participació de les dones. El cas del barri del Congost de Granollers", *Ciutats i Persones. Polítiques de gènere i participació ciutadana al món local*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Col·lecció Grana, n. 26,.; 2009
- PRÒPIA CONSULTORES: "Auditoria de Gènere de Sant Adrià de Besòs", Diputació de Barcelona, 2009
- RAINERO, Liliana; RODIHOU, Maite; PÉREZ, Soledad: *Herramientas para la promoción de ciudades seguras desde la perspectiva de género*, Córdoba, Argentina, CICSA, AECI, UNIFEM, 2006
- SABATÉ MARTÍNEZ, Ana; RODRIGUEZ MOYA, Juana M.;; DÍAZ MUÑOZ, María

Ángeles: *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid, Ed. Síntesis, 1995

TRENCH, Sylvia; OC, Taner; TIESDELL, Steven: "Safer cities for women: perceived risks and planning measures", *Town Planning Review*, vol. 63, n. 3, pp 279-296, 1992

UNIFEM-RED MUJER Y HÁBITAT LAC-AECID: *Guía de observación en las caminatas de reconocimiento barrial del Programa Regional Ciudades sin violencia hacia las mujeres, ciudades seguras para tod@s*.
http://www.redmujer.org.ar/Imagenes/pdf_espanol.gif

WHITZMAN, Carolyn: "Safer Space in Toronto", *Urban Planning Overseas*, Beijing, 2005